

## **LA CORRUPCIÓN, AMENAZA PARA LA VIABILIDAD NACIONAL**

México es rehén de la corrupción. Sus secuestradores no se ubican sólo en el gobierno; también están en la iniciativa privada, los sindicatos y hasta en los medios de comunicación. El problema no es de ahora; desde nuestros conquistadores, cuando la metrópoli organizó nuestras primeras formas de gobierno, se establecieron mecanismos que confundían los intereses públicos con los privados para repartirse el botín. Con el tiempo, esta corrupción fundacional se ha generalizado dramáticamente. Registro una paradoja de nuestra historia: al lento avance de nuestra democracia ha correspondido la democratización simultánea de la corrupción.

No es fácil liberarnos de tan añejas y complejas cadenas. Hacerlo reclamaría grandes martillazos en el sistema político que revelen y sacudan las complicidades de los poderes, intereses y privilegios. Pero extirpar la corrupción a fondo, precisa de medidas aparentemente menos espectaculares, pero más radicales y efectivas. De lo que se trata es de airar la gestión pública, abrirla al escrutinio general, vigilar sin cesar que el ciudadano defienda los intereses de la sociedad y, confiar a la “contraloría social” la vigilancia de la autoridad. En efecto, necesitamos que el ciudadano común, la sociedad misma, se constituyan en magistrados de la legalidad. No bastan los inspectores oficiales ni los sistemas de fiscalización institucionales, para luchar contra la corrupción se requiere la participación de todos.

Estimado lector: usted tiene en sus manos un libro que ofrece una visión ordenada del tema. Esas son sus portadas y atractivo. La tarea se dice fácil, pero es una empresa titánica. La corrupción implica una inmensa maraña de factores culturales, históricos, políticos, burocráticos y económicos; y para colmo, dicha maraña cuenta, en el pasmo colectivo, con un sólido soporte: las dificultades para encontrarle la punta a la hebra, para saber por dónde empezar la lucha y cómo realmente combatir esta hidra maligna. La realidad omnipresente y porosa del fenómeno impide a algunos confrontarlo; otros más, responden con desaliento ante una situación que parece irremisible.

Inspirado en el método de Montesquieu, según el cual “todo está relacionado con todo”, González Llaca desmenuza en los primeros capítulos el concepto, las causas, las relaciones y las consecuencias de la corrupción. Con

un lenguaje accesible, no exento de profundidad, el autor hace el diagnóstico y la crítica de cómo se escamotea la aplicación de la ley y se imponen las trapacerías.

Explicado ya y, comprendiendo que la cultura de la corrupción va más allá de lo que muestra un video, o la suma que encuentra el funcionario en el expediente que desahoga un proceso, el autor reflexiona en los últimos capítulos sobre los antídotos eficaces para cada especie en particular. Hay en el libro el fruto de la especulación intelectual, de la búsqueda de la verdad; pero también el deseo de aportar propuestas prácticas para la solución del problema.

Un último comentario. Conviene evitar que con el combate a la corrupción suceda como con la defensa de la ecología: ambos son temas que concitan un apoyo tan unánime de la ciudadanía que se convierten en lugares comunes, instrumentos ideológicos, pantallas para desviar la atención de la falta de proyectos oficiales, o simples venganzas de coyuntura entre la clase política. Como lo señala un clásico del tema, Stephen D. Morris: "La corrupción concede al gobierno el lujo de no cambiar nada, mientras aparenta estar promoviendo el cambio". Contra esto también debemos tomar medidas.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se suma resueltamente a la publicación de este libro, no solo porque su autor, Edmundo González Llaca, sea un destacado miembro de nuestra Casa y la obra cumpla desahogadamente los requisitos editoriales, sino, también, porque la Universidad Nacional, como instancia moral de la sociedad, no puede estar al margen de un tema fundamental para México de cuya solución depende tanto la viabilidad como la moral de la Nación.

**Fernando Pérez Correa**

Director de la Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales de la UNAM